

# Chatelet *Salou*

## **EL MOVIMIENTO SWINGER Y EL ADULTERIO**

Es tiempo de quitarse la máscara. Reconozcámoslo; desde tiempo inmemorial ha existido la infidelidad dentro del matrimonio o relación de pareja.

No importa lo que digan las religiones, la moralidad o las costumbres "decentes" de una u otra época, la verdad es que ha sido común que en una pareja, casada o no, alguno de los integrantes acabe por decidir en cierto momento ir en busca de algo que satisfaga un apetito que, siendo natural, ha sido por lo regular considerado como pecaminoso o inconveniente y que por muy diversas razones (hastío, incompatibilidad, diferencia de temperamento, etc.) no encuentra en la pareja. Esto antes era mucho mas cierto en los varones que en las mujeres aunque ahora las mujeres no se quedan atrás.

Esto ha dado lugar a comedias, dramas, tragedias e incluso guerras...pero ya al inicio de un nuevo milenio que se viene significando por avances insospechados en todas las áreas de la vida humana, ¿podría quedar este punto sin discutirse o abordarse?

Y lo contradictorio: Los puritanos y moralistas defienden el concepto tradicional de la fidelidad -aunque muchos, en realidad, la infligen hipócrita y subrepticamente- como quien defiende un derecho a la propiedad; es decir, el ser "amado" es en realidad, visto como una cosa que no puede ser prestado o dado a otro porque pierde valor; se "desvirtúa"... Por otra parte, si dos seres desean comprometerse a llevar una total y absoluta fidelidad del uno hacia la otra -y viceversa- de por vida, nadie puede negar que es algo plausible e incluso admirable, siempre y cuando esa fidelidad se de también en total y absoluta libertad.

Pero la realidad cotidiana es otra; en nuestra sociedad, se obliga a los jóvenes, al momento de contraer matrimonio, a intercambiar votos de por vida a una edad en la

cual muchas de las ideas y nociones no están totalmente afirmadas y mucho menos libremente escogidas, sino que mas bien obedecen a la educación, costumbres y presión social.

Pero la gente cambia con el paso de los años y con la vida, y lo que pensaremos mañana no es exactamente lo que pensamos hoy.

¿Que hacer entonces con un compromiso que llega a convertirse en una tediosa y pesada carga? Es cuando muchos optan por una salida que de entrada, ellos mismos han catalogado como inmoral: el adulterio, el engañar a la pareja.

Es aquí donde entra a escena el movimiento swinger, el movimiento de la amplitud de movimiento, valga la redundancia, en la conducta sexual de las parejas y matrimonios. Porque una consecuencia natural de adoptar esta moral diferente y con ella el estilo de vida que lleva aparejado es el fin de la infidelidad. Y con ella, termina también el adulterio.

A algunos les sonara extraño, pero el verdadero swinger aborrece el adulterio. Adulterar (del latín *adulterare*=alterar, falsificar, deshonar) es cambiar de manera ilegítima y unilateral la naturaleza, el sentido verdadero de algún compromiso anterior; existen pactos sagrados como son la amistad, la paternidad o maternidad y por supuesto el matrimonio. Cuando alguno de los cónyuges violenta la palabra empeñada ("te seré fiel, no tendré contacto carnal con nadie que no seas tu") cae en adulterio, y esto no solo abarca la parte sexual de la pareja sino que puede comprender cualquier punto que ambos acuerden y pacten, así sea el no bailar o ir al cine con quien no sea la pareja. Pero ¿que sucede cuando este pacto es revisado y ambos cónyuges llegan a un nuevo acuerdo, donde se contemple, se respete y acepte la verdadera naturaleza de cada quien, sin engaños, sin dobleces? El adulterio no es tal.

## **EL FIN DE LA INFEDILIDAD**

Casi por definición lógica, el o la swinger es alguien que disfruta al máximo de su libertad, ejercida esta con total respeto a la integridad de los demás, comenzando por la propia pareja.

Al poner la moral donde debe estar, en el corazón y en la mente, y quitarla de la zona genital y del sistema endocrino, el movimiento swinger comienza por aceptar las inclinaciones naturales de cada persona humana, sin detrimento en lo absoluto de la ética.

Cuando un matrimonio o pareja comienza a platicar abiertamente entre ellos de sus preferencias, inquietudes y fantasías sexuales es cuando se genera una empatía total entre ambos cónyuges o novios, porque al aceptar de frente a la pareja sus propios apetitos e inclinaciones, acaba por aceptar los de su consorte.

Y como consecuencia, es ahí cuando viene el fin de la infidelidad.

### **UN NUEVO ACUERDO**

Así como tenemos gustos y apetitos diferentes en otras cosas, en lo sexual no todos sentimos el mismo impulso sexual y muchas veces descubrimos que ese ser con el cual tanto conectamos en zonas muy variadas del acontecer humano, en otras simplemente tendemos a ser divergentes y manifestar preferencias distintas.

Y esta la otra vertiente para el enfriamiento de las relaciones de pareja: El aburrimiento. Por mucho que a una persona le agrade algo, si eso le es dado una y otra y otra vez, fatalmente llegara el momento que busque -muchas veces sin decir nada a la pareja- una diversificación de eso que tanto le ha agradado, sin que ello signifique que lo rechace totalmente o que le haya dejado de gustar.

¿Para que esperar todo esto? Lo razonable es conversar, razonar...y ponerse de acuerdo. Al replantearse las cosas, ya ante la evidencia de la verdadera naturaleza íntima de ambos cónyuges, no solo es factible sino que se vuelve deseable el llegar a un nuevo acuerdo, a un pacto que realmente pueda ser respetado por ambas partes y es, a partir de ese momento, y de común acuerdo entre ambos cónyuges, cuando cualquier acto sexual de los dos aunque sea con una persona diferente se convierte intrínsecamente en una actividad de la pareja, sea ambos actuando activamente o uno activa y el otro pasivamente, pero tácitamente ambos siempre presentes por el simple hecho de que la "aventura" del esposo o esposa, es parte de un pacto, parte de un compromiso de amor, de aceptación y de entendimiento plenos.

Esta, además, esa comezón de la curiosidad por lo nuevo, por lo diferente. Al fin y al cabo, el ser humano es explorador por naturaleza. Y algunas personas gustan de experimentar más que otras.

Como sucede en tantas otras cosas, lo inesperado, lo diferente y ¿por que no? algo que resulte ser frescamente emocionante, suele ser la mejor receta para combatir el aburrimiento.

Al haber el permiso del cónyuge para explorar y expandir las fronteras de la sexualidad de cada quien, la infidelidad pierde razón de ser, se hace totalmente innecesaria. En su lugar quedara la aceptación total del ser amado y es en ese momento cuando la promesa de buscar la felicidad de la pareja amada puede tornarse en realidad. Claro, para derrotar esa moral anquilosada que ha precipitado a la hipocresía y al engaño a tantos hombres y mujeres, es necesario derrotar primero el malsano demonio de los celos. Muchas personas admiten abiertamente que los celos no son otra cosa que inseguridad, pero sin embargo, que difícil ha sido para muchos despojarse de esa baja y enfermiza pasión.

Cuando la búsqueda del placer personal se basa en la búsqueda del placer del ser amado, no queda lugar para los celos, porque estos son el síntoma mas claro de un egoísmo que es incapaz de anteponer el bienestar de quien se dice amar; es decir, el amor a si mismo es mucho mayor que el amor hacia la otra persona. Y eso no es verdadero amor.

TEXTO ORIGINAL DE: <http://www.euforia.com/infidel.htm>

**[www.chateletsalou.com](http://www.chateletsalou.com)**